

Hacienda Retes. Patrimonio y aporías de la identidad¹

Miguel Guzmán Juárez
Universidad Ricardo Palma, Lima, Perú
miguel.guzman@urp.edu.pe

RESUMEN

El sistema de haciendas en el valle de Chancay representó un fenómeno complejo en el manejo del territorio, en la consolidación de una tipología arquitectónica y en las implicancias del sistema de relaciones sociales, constituido desde las primeras décadas de la ocupación extranjera, hacia el segundo tercio del siglo XVI. La reorganización espacial de los valles bajo y medio se definió en correspondencia a la planificación e infraestructura preexistente andina, de tal manera que no se trata de una lectura autónoma de las haciendas sino de ciertas continuidades y recreaciones que sobre todo se puede advertir en el trazo de estos nuevos asentamientos. A partir de un trabajo de campo y el registro contemporáneo de las casas hacienda aun existentes, se valora la importancia y jerarquía arquitectónica que ostentaron. Entre ellas destacan Caqui, Palpa, Huando o Retes, además de otras, pero esta última adquiere un significado especial por haber sido parte de los espacios y edificios que sirvieron de acogida a las labores de independencia nacional llevadas a cabo hace doscientos años. Una memoria del inicio de la república que lamentablemente hoy se enfrenta al abandono, al deterioro y a la indiferencia, en una suerte de aporías de la identidad.

PALABRAS CLAVE: Casas hacienda, patrimonio, Chancay, Retes, Independencia Nacional

Hacienda Retes: Cultural heritage and identity aporias

ABSTRACT

The system of haciendas -farms- located at the Chancay valley represented a complex phenomenon in the management of the territory, in the consolidation of an architectural typology and in the implications of the social relations system, which was established since the first decades of the foreign conquest, approximately in the second third of the sixteenth century. The spatial reorganization of the lower- and middle-valleys was designed in connection with the already existing Andean planning and infrastructure, therefore, this research is not only about the haciendas, but also about certain continuities and recreations specially observed in the layouts of these new human settlements. On a field work and contemporary registry of the hacienda houses that still exist, the importance and the architectural hierarchy held are valued. Among them, Caqui, Palpa, Huando or Retes stand out, and others. But the Hacienda Retes has a special significance for being part of the spaces and buildings which were used to host the work of the national independence carried out two hundred years ago. A heritage of the beginning of the Republic that unfortunately, today deal with abandonment, deterioration, and indifference, disguised of identity aporias.

KEYWORDS: Hacienda houses, cultural heritage, Chancay, Retes, National Independence

1 Este artículo forma parte de los resultados del Proyecto de Investigación auspiciado por el Vicerrectorado de Investigación de la Universidad Ricardo Palma, dirigido por el autor, con el título “Haciendas en el valle de Chancay. Registro, evaluación y tipologías arquitectónicas (Sobre huacas, hacendados y huaqueros)”, realizado el año 2019.

1. Introducción

Definitivamente, lo que sucedió a la llegada de los españoles al territorio andino en tanto des-encuentro cultural y tensiones sociales de manejos de acoplamiento, continuidad e integración, o enfrentamiento de cosmovisiones diferenciadas, ha sido catalogado como desestructuración (Wachtel, 1973, 1976), mundos opuestos (Silva Santisteban, 2004), catástrofe andina (Cook, 2010), “yuxtaposición de sistemas” (Noejovich, 2009) o “cataclismo cósmico” (Ossio, 2008, p. 25), entre otras interpretaciones, que tratan de dar cuenta de aquellos procesos que generaron nuevas formas de convivencia con recreaciones en los sistemas de pensamiento, que configuraron una segunda realidad de lo que se puede comprender como el *mundo andino* —la primera: el mundo andino ancestral, antiguo o arqueológico—, que se prolonga y llega hasta la tercera realidad, el mundo andino contemporáneo (Curatola, 2019).

Pero de manera concreta y material, ello se dio en la práctica en las nuevas formas de utilización del espacio, tanto en las reocupaciones o transformaciones como en los nuevos asentamientos, que debieron basarse, para su desarrollo y continuidad, en las preexistencias elaboradas por las sociedades andinas, y en este caso particular, por las denominadas sociedades chancay (900-1440 d.C.) y chancay-inca (1440-1532 d.C.), tales como los sistemas de canales, caminos, parcelas productivas y asentamientos, muchos con un carácter fuertemente sagrado. Es decir, el modelo europeo en tanto nuevo “discurso urbanístico” (Durston, 1994, p. 61), más allá de su morfología, pretendió establecer un orden, una ideología y una legitimación de poder, pero que tuvo que adaptarse a la complejidad espacial distendiendo su rigidez geométrica.

En ese contexto, las propiedades aborígenes usurpadas pasaron a convertirse —a partir de las primeras mercedes otorgadas desde el poder español a los primeros participantes del proceso de “conquista” (una retribución con asignación de tierras)— en encomiendas, tratando de solucionar la demanda por mano de obra, las que luego se constituyeron en el complejo sistema de haciendas², paralelamente al establecimiento de las reducciones con la consecuente diferenciación entre pueblos de indios y de españoles (o “repúblicas” de indios y de españoles) (Levaggi, 2001; Ravi, 2017; Saito & Rosas, 2017)³, generando exclusión, segregación y la instauración de una férrea “matriz

2 Como ha anotado Keith, el paso de un sistema a otro, de la encomienda a la hacienda, obedece a procesos de complejidad mayor, donde un grupo de españoles debieron constituir un sector más o menos independiente dedicado tanto a la agricultura como a la crianza de ganado, en oposición al instaurado sistema económico tradicional donde los españoles privilegiados dependían de la producción de la población indígena, ya desgastada. “En términos económicos y políticos, el sistema de hacienda no surgió del sistema de la encomienda sino más bien en oposición a éste.” (Keith, 1970, pp. 16-17)

3 “la voz república se aplicó, además, al conjunto de las comunidades indígenas, como si todas constituyeran una sola, persiguiendo el mismo fin, hecha abstracción, pues, de sus hondas diferencias culturales. De modo paralelo a la llamada “república de los indios” se habló, por analogía, de la “república de los españoles”, en consideración a que, comparadas entre sí esas dos repúblicas, representaban dos realidades socio-políticas distintas, aunque ese

colonial” de dependencia (Quijano, 1968, 1992). Frente a eso se amalgamaron realidades espaciales y nuevas estructuras de organización social. Las haciendas serían una síntesis materializada de aquellos procesos de interacción, supervivencia, explotación, sincretismo y reproducción. Durante el primer tercio del siglo XIX el escenario del paisaje urbano-rural-arquitectónico mantenía aún un vínculo con las áreas productivas en los diferentes valles —en esa conexión perceptual del mundo andino antiguo con la naturaleza sacralizada—, donde la presencia de haciendas definió de diversas maneras las políticas de desarrollo. Se trata de una arquitectura del campo (ligada a su reproducción) que, por su espacialidad, sus estratégicas ubicaciones en el territorio, su magnitud y la organización de su infraestructura, en algunos casos, como el de la Hacienda Retes, sirvieron también para el alojamiento de las fuerzas militares en campaña por la independencia, además de otras por donde pasaron o se realizaron algunos enfrentamientos, como por ejemplo, el combate en la hacienda Torre Blanca, que resultó favorable a los patriotas (Rosas, 1994, pp. 118-122). Así también, en el vecino valle del río Chillón se podrían nombrar entre otras a las haciendas Caballero, El Fortín o Punchauca (Arciga, 2019), cada una con episodios significativos.

Los principales aportes en la comprensión de este sistema complejo de haciendas en el valle de Chancay fueron esbozados desde la década de 1960, por investigadores que recogieron la problemática social del “mundo rural”, que se agudizaría luego con la Ley de la Reforma Agraria de 1969. Destacan dos trabajos inaugurales que exploran con profundidad el estado de las haciendas desde sus diferentes aspectos: tanto productivos, espaciales o sociales, referidos a la propiedad de las tierras de aquellas comunidades trabajadoras. El primero fue el de José Matos Mar, “Las haciendas del valle de Chancay” (Matos Mar, 1964), y el segundo, el de Robert Keith, “Origen del sistema de hacienda en el valle de Chancay” (Keith, 1968). En la siguiente década resaltan tres publicaciones, coincidentemente aparecidas en el mismo año de 1976: una acerca del caso del yanaconaje en el valle de Chancay, *Yanaconaje y reforma agraria en el Perú* (Matos Mar, 1976a), otra con respecto a una revisión panorámica sobre la hacienda como institución en diferentes valles, *Hacienda, comunidad y campesinado en el Perú* (Matos Mar, 1976b), y la tercera, un texto significativo por la construcción de una metodología en una mirada de larga duración sobre las transformaciones en el valle de Jequetepeque, *De la encomienda a la hacienda capitalista* (Burga, 2019) Perú», «ISBN»:»978-9972-51-743-3», «number-of-pages»:»296», «publisher»:»Instituto de Estudios Peruanos [1976]», «publisher-place»:»Lima, Perú», «title»:»De la encomienda a la hacienda capitalista. El valle de Jequetepeque del siglo XVI al XX», «author»:»[«family»:»Burga», «given»:»Manuel»

paralelismo ocultara el hecho de que a la homogeneidad relativa de la población española se contraponía la heterogeneidad profunda de las culturas aborígenes.” (Levaggi, 2001, p. 428)

}},»issued»:{{«date-parts»:{{«2019»}}}},»schema»:»https://github.com/citation-style-language/schema/raw/master/csl-citation.json»} .

Recientemente se ha publicado el libro *Haciendas en el mundo andino* (Luna & Quiroz, 2019), donde se exploran una serie de casos en las trayectorias de los asentamientos desde el siglo XVI hasta el XX. Sin embargo, desde la arquitectura y la conservación del patrimonio es poco lo que se ha avanzado. En todo caso, resaltan por ejemplo los esfuerzos en divulgar el potencial arquitectónico de las haciendas en el valle de Chillón, realizados por Rolando Arciga, sobre todo los que se refieren a la casa hacienda Punchauca, como ya se mencionó, de un reconocido valor histórico también en la gesta de la independencia (Arciga, 2011, 2018, 2019). Asimismo, el autor, sobre el valle de Chancay ha avanzado en el registro y divulgación del sistema de haciendas, desde los aspectos tanto de organización, de producción o, como aquellos otros estéticos y patrimoniales, tratando de vincularlos al mismo tiempo con los importantes y extensos asentamientos arqueológicos precedentes dentro de esa relación solidaria en la construcción del paisaje (Alvino & Guzmán, 2016; Guzmán, 2020a, 2020b; Guzmán & Alvino, 2018).

Si la hacienda se entiende desde sus dos significados: como “institución económica y social para la explotación de la tierra” y como “patrón de establecimiento humano” (Matos Mar, 1964, pp. 284-285), entonces es claro que este segundo aspecto ha sido poco explorado en las investigaciones. Por ello, el objetivo de esta presentación es divulgar el valor arquitectónico de la Hacienda Retes, con la presentación de los planos a partir de los levantamientos arquitectónicos realizados en campo, como una primera aproximación a la comprensión de su organización, pero sobre todo a la urgencia por repensar las espacialidades en tanto agencia y convivencia de grupos concretos que le dieron sentido y dinámica, pero que lamentablemente se hallan impregnadas de desidia y olvido.

2. Haciendas en el valle de Chancay

Sorprende realmente poder constatar una buena cantidad de casas hacienda asentadas en el valle del río Chancay, que perduran relativamente estables hasta el día de hoy. Pero sobre todo es interesante comprender sus trayectorias temporales desde sus inicios bastante tempranos, dentro de aquella reorganización del territorio andino ocurrida en el siglo XVI. Los lugares escogidos para la edificación de esta nueva infraestructura respondieron obviamente a ciertas lógicas de la subsistencia, en el sentido de aprovechar la producción de las tierras fértiles y los sistemas hidráulicos, que en principio sirvieron para el consumo directo y posteriormente para la explotación, la comercialización y el desarrollo económico de las familias hacendadas. Pero, asimismo esa localización estuvo

ligada a los importantes asentamientos andinos antiguos, a aquellas *huaca* (Guzmán, 2016), y en ese sentido se consiguió cierta continuidad al incorporar el elemento religioso dentro de este modelo de arquitectura campestre, que a partir de la superposición o la imposición se buscó dicho olvido —no logrado—, y la construcción de la legalidad, que respaldase aquella explotación de la mano de obra aborigen. La hacienda conocida como La Huaca, además de su propio nombre, es tal vez la que evidencia de manera fehaciente aquella superposición constructiva diferenciada temporalmente, al asentarse sobre elevada, no sobre un promontorio natural, sino que actualmente es posible observar hacia sus frentes suroeste y sureste sobre todo, una secuencia de terrazas de adobe de factura chancay y chancay-inca.⁴

Es decir, sobre el espacio andino preexistente se instalaron por un lado las haciendas y, por otro, las reducciones o “pueblos de indios” que se denominaron luego “comunidades de indígenas”. “Hacienda y comunidad representaron los pilares fundamentales de la estructura agraria tradicional del Perú.” (Matos Mar, 1976b, p. 9) Los hacendados eran los propietarios de aquellas grandes extensiones de tierras, mientras que poco a poco, fueron apareciendo las “tierras ‘del común’”, es decir, de propiedad de las comunidades alrededor de las reducciones. “En el siglo XVI, las tierras de cultivo de los indios tributarios rodeaban a las ‘reducciones’, encontrándose en su periferia las tierras ‘del común’, generalmente, pastos, y más allá de estas, las de españoles y caciques.” (Burga, 2019, p. 89) Perú»,»ISBN»:»978-9972-51-743-3»,»number-of-pages»:»296»,»publisher»:»Instituto de Estudios Peruanos [1976]»,»publisher-place»:»Lima, Perú»,»title»:»De la encomienda a la hacienda capitalista. El valle de Jequetepeque del siglo XVI al XX»,»author»:»[»family»:»Burga»,»given»:»Manuel»]»,»issued»:»[»date-parts»:»[[»2019»]]]»,»locator»:»89»}],»schema»:»https://github.com/citation-style-language/schema/raw/master/csl-citation.json»} Con la consolidación de la hacienda capitalista hacia fines del siglo XIX e inicios del XX, es probable advertir la estructura social, sobre todo de los trabajadores, compuesta por peones y yanaconas, siendo ambos el soporte de la estructura económica de la hacienda. Sin embargo, entre ellos no se establecían mayores relaciones, resultando sintomático justamente su diferenciación espacial. Los peones estaban concentrados en las “rancherías”, mientras que los yanaconas se ubicaban “dispersos en el campo” (Matos Mar, 1976a, pp. 74-75).

La propiedad de las tierras se fue trasladando, pasando en muchos casos a posesión de las órdenes religiosas. Así, se registra que fue en 1539 que se constituyó la hacienda Palpa, otorgada por Francisco Pizarro a los dominicos, y luego en 1587, los jesuitas obtuvieron la propiedad de Jesús del Valle-La Huaca, quienes introdujeron el cultivo de la caña de azúcar, que significaría una reorganización en la explotación de las tierras, por

4 Sobre el frente principal de ingreso, se ubica hacia el lado derecho una pequeña e importante Capilla, cuya advocación está dirigida hacia la Virgen de La Candelaria, y en su interior muestra ciertos detalles arquitectónicos de relevancia, como el diseño de su altar-retablo, y la zona del subsuelo donde se encuentran las catacumbas.

lo que dicho año realmente se constituiría como “el establecimiento del sistema de hacienda” (Matos Mar, 1976a, p. 66) en el valle de Chancay. Hacia finales del siglo XVI, prácticamente se había reconfigurado el territorio y ya funcionaban hasta 24 haciendas (Keith, 1970, pp. 49-53). Todas debieron ir construyendo la infraestructura necesaria hacia una complejidad organizativa tanto espacial, social y económica-productiva con ciertas especializaciones. Hacia mediados del siglo XIX, con la introducción tecnológica del fierro y el desarrollo de los primeros sistemas ferroviarios se incrementó la venta y exportación de la producción, ya no solo de la caña de azúcar y otros, sino que a partir de una demanda internacional se dio un auge por el algodón (Matos Mar, 1976a, pp. 68-69), lo que fue acompañado por el desarrollo de una arquitectura industrial, expresado por ejemplo en la construcción de sus fábricas desmotadoras. Entre 1762 y 1805, a partir de dos documentos sobre propietarios, extensiones y trabajadores, Matos Mar construye un cuadro y señala la existencia de 27 haciendas (1964, pp. 330-332). Hacia inicios de la república, existieron en el valle 21 haciendas (Matos Mar et al., 1969, p. 144), y ya hacia el final del funcionamiento de este sistema, alrededor de 1964, “el valle bajo de Chancay incluía 18 haciendas (Palpa, Huando, Retes, Esquivel, Chancayllo, Boza, Pasamayo, Cuyo, La Huaca, Jesús del Valle, Laure, Caqui, Torreblanca, Jecuán, Las Salinas, San José, Miraflores y Huayán)” (Matos Mar, 1976a, p. 63), que son las que de alguna manera han logrado subsistir, parcialmente, deshabitadas, en procesos de deterioro u ocupadas por las familias con problemas de hacinamiento y precaria economía, debido sobre todo a los efectos de la Reforma Agraria.

Así, entre las principales haciendas destacan por su actual carácter arquitectónico: Palpa, Caqui, La Huaca, Jesús del Valle, Retes, Huando, Cuyo y San José. (Figura 1) En Palpa, en Jesús del Valle, en Cuyo y en Huando se aprecia aún la importancia y magnitud que tuvieron sus fábricas desmotadoras. Sin embargo, Jesús del Valle resulta admirable y sorprendente porque aún conserva dentro de su edificio toda la compleja maquinaria de dicha desmotadora (Guzmán, 2020a). Caqui todavía muestra un sistema de murales realmente importantes por su iconografía y su narrativa (Alvino & Guzmán, 2016), así como su singular pequeña capilla. San José, a pesar de su total precariedad evidencia un tratamiento espacial en la organización tipológica de sus galerías de ingreso y sus portales. Huando, famosa por su producción de cítricos se mantiene muy conservada y articulada a los circuitos turísticos, donde sobresale además de la casa principal, su capilla, remodelada por Enrique Seoane (hacia 1948) con una singular unión entre los estilos neocolonial y neoperuano. Y, Retes, deshabitada y en proceso de deterioro lleva esa carga del nacionalismo, la identidad y la contradicción.



Figura 1. Mapa con la ubicación de las principales haciendas existente en el valle del río Chancay.

Fuente: elaboración propia sobre la aerofotografía Google Earth, 2020.

3. Hacienda Retes

Localizada a un kilómetro al noroeste del casco urbano de la actual ciudad de Huaral, esta hacienda posee singulares características históricas que señalan su relevancia social y arquitectónica, de tal manera que fue considerada en el año 2008 como inmueble con la categoría de Patrimonio Cultural de la Nación.⁵ Su emplazamiento en el territorio, sobre la margen derecha del río Chancay, a la altura del valle bajo (a 160 metros sobre el nivel del mar), corresponde a una zona central dentro de la extensión del área agrícola, de configuración más o menos elíptica (este-oeste), que es delimitado por las laderas irregulares de los cerros que definen un amplio espacio y un paisaje característico por la continuidad más o menos homogénea en el perfil de ellos y sus posibles puntos referentes. Esta hacienda parece tener su origen muy temprano, a partir de la compra de un sector de tierras a grupos de indígenas oriundos del valle por parte de Juan Retes, vecino

5 Se publicó en el diario *El Peruano*, el 01 de noviembre de 2008, la Resolución Directoral Nacional N° 1413, con fecha 09 de octubre, por parte del Instituto Nacional de Cultura (ahora Ministerio de Cultura), declarando como bien inmueble integrante del Patrimonio Cultural de la Nación a la ex Casa Hacienda Retes (*El Peruano*, 2008, p. 382699).

de la villa de Arnedo, lo que sucedió hacia las décadas de 1570 y 1580, y posteriormente se amplió notablemente con una nueva adquisición hacia 1642, por parte del hijo o nieto del citado (Juan Retes de Velasco) (Keith, 1970, p. 51). No existen datos exactos, pero la imagen de la actual casa hacienda, es probable que fuese construida hacia la segunda parte del siglo XVIII, habiendo sido su propietario el Conde de Fuente Gonzáles (quien llegó a ser alcalde de Lima en 1782). Al parecer permaneció sin alteraciones hasta los primeros años del siglo XIX.

Posteriormente, en la época de la independencia, resulta significativa la presencia del General José de San Martín en esta zona del valle, y la instalación como cuartel general del ejército patriota en la casa hacienda Retes, así como la rendición del Batallón Numancia (de las fuerzas realistas, aunque compuesto por soldados venezolanos, colombianos y peruanos), cuyo contingente pasó a las filas patriotas en este territorio, lo que se produjo a inicios de diciembre de 1820, y luego, él residiría allí hasta mediados del siguiente mes (El Peruano, 2008, p. 382699; Rosas, 1994, pp. 101-104). Asimismo, sucedieron diferentes acciones en los siguientes años en torno a la independencia final, en esta y otras haciendas aledañas, por su cercanía a Lima, que constituyen una imagen de la dinámica social y la importancia de dicho territorio.

En cuanto a la situación y organización actual, hay que indicar que la casa hacienda se encuentra en estado de abandono, sin ninguna intervención de mantenimiento. A pesar de ello su estado de conservación es relativamente estable, notándose sus características arquitectónicas, sobre todo las de su fachada, así como sus soluciones tipológicas y estructurales. El predio, de un solo piso, presenta un área techada consolidada de aproximadamente 490.00 metros cuadrados, con una altura de 4.20 metros. Posee hacia su frente principal un extenso jardín, cercado ahora totalmente por un pretil, muro bajo sobre sus tres lados, sin embargo, esta delimitación frontal en cuanto extensión es relativamente contemporánea, ya que en una foto antigua se aprecia con un tamaño más reducido (ver Figura 3), producto de sus diferentes transformaciones. La parte posterior de la casa hacienda ha sufrido una serie de modificaciones y alteraciones que parece tuvo en su fábrica inicial —dentro de los posibles límites originales de la casa principal, según la presencia del muro perimétrico que se aprecia claramente de forma rectangular, sobre la aerofotografía—, habiéndose realizado una serie de construcciones de pequeñas viviendas que han dejado un pequeño espacio de separación irregular a manera de pasaje, que presenta sin embargo una situación precaria. (Figura 2)

Como se ha ido mencionando, la tipología de casas hacienda obedece a su relación con los campos y la producción, donde cobra vital importancia la diferenciación espacial entre las zonas de los dueños (el hacendado y su familia) y la que ocupaban los trabajadores (“peones”). En ese sentido, el complejo de la hacienda está constituido por una serie de edificaciones: la casa principal con un conjunto de recintos espaciosos hacia el frente y sus áreas internas de servicio en la parte posterior que se ligaban con la



Figura 2. Organización espacial y eje de trazado de la actual ex casa hacienda Retes. Fuente: elaboración propia, sobre ampliación de aerofoto, Google Earth Pro, 2020.

huerta, las áreas de producción conformadas por talleres o fábricas, los almacenes, áreas de animales, las viviendas de los trabajadores (denominadas comúnmente “rancherías”) y la capilla como elemento singular y de referencia (Keith, 1968, p. 27; Matos Mar, 1964, p. 286). Obviamente, en cada caso las ubicaciones variaban según sus propios requerimientos. Y, la casa principal, tenía siempre su frente de ingreso muy destacado, jerarquizándose por encontrarse sobreelevado⁶, definiéndose como un portal y galería abierta, que conducía directamente hacia un salón principal y en esa misma dirección

6 Es probable que ello se deba a las condiciones particulares del relieve del terreno elegido para su construcción, sin embargo, es una característica recurrente, lo que ha llevado a señalar que se asentaron sobre alguna preexistencia, en esa idea de superposición cultural —que por otro lado aludiría a la lógica andina de la continuidad a través de la “renovación” (Onuki, 1994), que implica al mismo tiempo una sacralización del lugar—, o de imposición, sobre todo por la presencia constante de las capillas cristianas asociadas a una cruz sobre algún promontorio natural. En algunos casos se hace evidente la edificación anterior, por ejemplo, en el caso de la hacienda La Huaca ya mencionado, donde se constata con claridad una buena extensión de bases de plataformas de adobe de tipología andina, así como objetos asociados (cerámica y textiles), de las sociedades chancay y chancay-inca.

se llegaba hacia una habitación posterior, teniendo generalmente un conjunto de habitaciones simétricas laterales a partir del eje longitudinal de ingreso. Se trata de una organización similar a la “casa de morada” (casa patio) construida en el casco urbano, cuya principal característica en el ingreso es ese espacio intermedio, el zaguán, que se genera entre el interior y el espacio público: la calle, cuya analogía para el caso de la casa hacienda podría ser el portal-galería como elemento espacial articulador, abierto hacia el exterior y que permite esa relación visual con el territorio.

Actualmente, sobre su fachada principal y, frente a sus dos lados laterales, separadas por angostas calles, se ubican una serie de viviendas antiguas, que debieron ser parte de la infraestructura de la residencia de los ex trabajadores de la casa hacienda, las rancherías. Y, a poca distancia de ellas, sobre todo en dirección suroeste, la casa se relaciona con las grandes áreas de cultivo, que posiblemente fueron parte también de las tierras de producción agropecuaria de la antigua hacienda. En esa dirección y previo a dichos campos existe un extenso terreno baldío de forma regular, lo que sugiere que pudo haber existido allí alguna edificación. En sentido noroeste, desde el frente de ingreso de la casa, se ubicaba otra pequeña edificación antigua de adobe, que funcionó como capilla (que poseía un interesante detalle interno, con un vano en arco de medio punto con pilastras laterales) y que lamentablemente se hallaba deteriorada (Figura 13), pero ahora es inexistente debido a su reciente demolición, mientras que, en su extremo opuesto, sobre la calle que llega desde Huaral, se ha construido otra pequeña capilla de materiales convencionales.⁷ De manera similar que en el caso de la hacienda La Huaca, el trazo general que presenta su diseño posee una orientación de 45° noreste-suroeste (Figura 2). Desde el frente, que es un amplio espacio abierto ya descrito, es posible tener una visión panorámica radial, lo que podría implicar un reconocimiento de los eventos temporales astronómicos en correspondencia con ciertas configuraciones que se constituyen entre los cerros. Con ese criterio de circularidad, hay un solo sector por el cual es posible tener una relación visual entre la casa y el litoral marino, que se da en la pequeña apertura física al suroeste de unos 13° de amplitud (azimut entre 203° y 216°, sugiriéndose una posible relación con la constelación de la Cruz del Sur, que logra uno de sus puntos extremos hacia el azimut 210° aproximadamente). Y, hacia el noreste, con 23° de declinación (eje solsticial, amanecer del solsticio de invierno) es posible advertir un espacio cóncavo entre dos cerros, localizado hacia el valle alto en la zona de Pacaraos. En todo caso es un tema pendiente por investigar y profundizar, ya que es un paisaje que fue reconocido por las antiguas sociedades.

7 La destrucción-demolición de la antigua capilla muy próxima —a solo 25 metros de distancia del ingreso— a la ex-Casa Hacienda Retes, ocurrió durante las primeras horas (6:30 am) del día viernes 03 de julio del año pasado (2020), y estuvo a cargo de un grupo de dirigencia vecinal, que pretende justamente construir en dicho predio su Local Comunal. La acción fue denunciada, entre otros por Antonio Bazán (Guzmán, 2020a, p. 83). Los funcionarios del Ministerio de Cultura inspeccionaron el lugar a los pocos días y señalaron que ese inmueble no formaba parte de la declaración como patrimonio cultural de la hacienda Retes.

Con respecto a su fábrica, la casa está construida en base a muros portantes de adobe y su cobertura presenta estructura de vigas y viguetas de madera sobre el que descansa un entablado de madera con torta de barro. Sobre el ingreso destaca el portal que define una galería, construido también en madera y modulado en cuatro secciones o pórticos, en cuyo encuentro entre viga y columna se adosa una pequeña superficie ochavada, a manera de cartela, tratando de rebajar la luz libre (dando la impresión de ser arcos rebajados tipo carpanel), cuyas columnas esbeltas son de sección cuadrada, con una base alta más ancha que el fuste, las que se unen por medio de una balaustrada de fierro de diseño sencillo. La galería queda elevada sobre el gran jardín de ingreso, en cuyo eje central se ubica una corta escalera de seis peldaños. (Figuras 3 y 4)

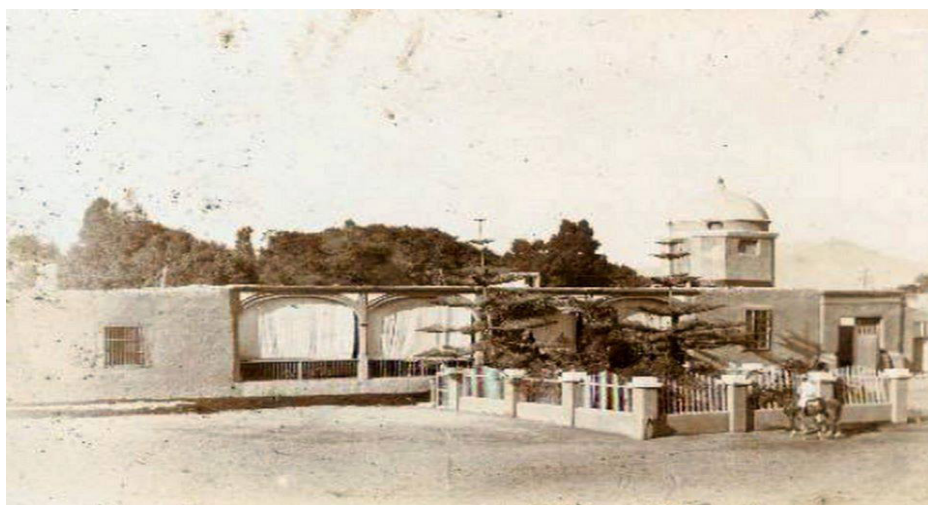


Figura 3. Antigua foto de la casa hacienda Retes (1900).

Fuente: Legado Max Uhle (1900), Colección Digital del Instituto Ibero-Americano.

Así, el ingreso se da manera axial, a través del jardín de forma cuadrangular (aproximadamente 25.00 x 25.00 metros), convirtiéndose en el eje que sirve de organización en la composición simétrica para el diseño interior con el que continúa. La actual zona techada es un rectángulo que es algo mayor que el ancho del jardín, creciendo hacia su lado izquierdo, y tiene unas dimensiones aproximadas de 31.50 x 15.00 metros. Está conformada por tres crujías, y con respecto al eje, las dos de los extremos laterales tienen un ancho menor (7.00 metros en promedio) y ocupan toda la profundidad, mientras que la central tiene más dimensión (17.50 metros) y corresponde al ancho de la galería de ingreso, de tal manera que la unión de los tres sectores define una forma de U, que configuran dicho espacio de recibo abierto y techado característico en estas edificaciones. (Figuras 5 y 6) (Ver planos en Figura 16)



Figura 4. Hacienda Retes. Fachada principal. Fotografía actual.
Fuente: archivo personal (27.11.2019).



Figura 5. Portal de ingreso de la casa hacienda Retes.
En primer plano busto a José de San Martín.
Fuente: archivo personal (27.11.2019).

Esta crujía central está asimismo dividida por un eje asimétrico que define los recintos interiores, hacia la izquierda dos recintos de menores dimensiones: uno delantero que tiene su acceso directo desde la galería (recinto 6) y el otro posterior al que se llega por un estrecho pasaje y posiblemente pudo ser un patio (recinto 7. Figura 8), siendo característico entre el límite de este eje espacial y el posible patio la presencia de una viga

con un detalle de ménsula decorada con voluta y en bajo relieve (Figura 9). Hacia la derecha se ubican los dos recintos de mayor jerarquía, siendo esta crujía la que se conecta directamente con el eje axial desde el ingreso. Es decir, aquí está el salón principal (recinto 1. Figura 7), de sección transversal al eje (con dimensiones de 11.20 x 4.70 metros aproximadamente), desde el cual y por su centro se comunica con un recinto posterior (recinto 2), de menor tamaño (8.50 x 4.40 metros aproximadamente) que el primero, de tal manera que en la diferencia con el anterior se genera otro recinto pequeño, que sin embargo, no tiene comunicación directa con estos recintos delanteros, y más bien presenta un acceso posterior a partir de un crecimiento interno hacia fuera del límite general del volumen rectangular de la casa.

La crujía de la derecha está dividida claramente en tres recintos, que corresponden a los anchos de la galería, del salón principal y del recinto posterior a él. Este último recinto (recinto 5) colinda con el actual espacio posterior a manera de pasaje o pequeña calle (Figura 10), desde donde el antiguo espacio de la casa hacienda ha sido utilizado para construcciones de viviendas actuales (Figura 14). Existe la comunicación desde el salón principal (recinto 1) al recinto central de esta crujía derecha (recinto 4), que posee además una pequeña subdivisión interna, al parecer como área de servicio, y desde allí se accede hacia ambos lados opuestos a los otros dos espacios (recintos 3 y 5). Los recintos 4 y 5 presentan en su techo iluminación cenital por medio de teatinas. La crujía de la izquierda está dividida en dos recintos, uno frontal con acceso desde la galería (recinto 8) con la profundidad de la dimensión de ella y se accede a través de una puerta lateral. Este recinto permite el acceso al recinto posterior, siendo el de mayores dimensiones de la casa (6.30 x 9.30 metros aproximadamente, recinto 9, que actualmente presenta una columna casi central como elemento de resguardo temporal para evitar el colapso), y presenta en su techo una teatina. Además, este recinto tiene una pequeña comunicación en su esquina interior derecha hacia un pequeño recinto de servicios, cuyo volumen también sale del perfil general en la parte posterior. (Ver planos en Figuras 16, 17 y 18)

Los recintos más característicos de la casa hacienda Retes serían la galería de ingreso con su portal (Figura 6) y el salón principal (Figura 7). Pero, asimismo, destacan algunos elementos arquitectónicos singulares, como el detalle de la viga y ménsula señalado (Figura 9), las ventanas donde se aprecia el espesor de los muros de adobe (Figura 11) y las teatinas como elemento tradicional de iluminación, que ayuda además a percibir el sistema estructural de las cubiertas (Figura 12).



Figura 6. Detalle de galería de ingreso, con cobertura de madera en proceso de deterioro.
Fuente: archivo personal (27.11.2019).



Figura 7. Salón principal (recinto 1) desde el ingreso.
Detalle de estructura de madera del techo.
Fuente: archivo personal (16.12.2019).



Figura 8. Estado actual de los muros del recinto 7 (patio interior) al que se accede por un angosto pasaje desde el portal de ingreso.
Fuente: archivo personal (16.12.2019).



Figura 9. Detalle de viga de madera con inclusión de ménsula, sobre pasaje.
Fuente: archivo personal (27.11.2019).



Figura 10. Esquina posterior de la casa hacienda.
Fuente: archivo personal (16.12.2019).



Figura 11. Ventana del salón principal.
Fuente: archivo personal (27.11.2019).



Figura 12. Detalle de teatina.
Fuente: archivo personal (27.11.2019).



Figura 13. Interior de la antigua capilla de Retes, en estado de abandono y deterioro, antes de su demolición.

Fuente: archivo personal (27.11.2019).

4. Aporías de la identidad⁸

El valle de Chancay posee una larga tradición cultural, que se revela en diferentes productos materiales, que son testimonio de la memoria consolidada por distintas sociedades que se apropiaron del territorio (en su doble sentido, el de ocupación-delimitación y el de pertinencia), resaltando sobre todo la arquitectura y sus configuraciones espaciales, los que se hallan reunidos ahora en paisajes contemporáneos caracterizados por la heterogeneidad, por la diversidad de estilos, y por ciertas dinámicas sociales donde predomina la urgencia con atisbos de lograr desarrollos en base a una aspiración por lo “moderno”, categoría que está asociada a la jerarquía, a la superación y a un estado de accesibilidad a imágenes-producto de la occidentalización del bienestar y las tecnologías en tanto racionalidad, que se sustenta en la construcción de prejuicios sobre lo adecuado y el desarrollo. Se percibe, por cierto, fragmentación entre aquellas realidades

8 La idea de este subtítulo se basa en la lectura y el título del artículo de Peter Bürger, “Aporías de la estética moderna” (1991), una mirada aguda y reflexiva en torno a ciertas contradicciones irreconciliables en las que se ubica el arte dentro de la modernidad. ¿Es posible que el arte haya llegado a su fin, cuando ya les pertenece al común de las personas, y que después de todo continúe como proyecto de supervivencia emotiva? “Se mantiene como un misterio para la teoría el que haya gente que todavía escriba y pinte. Después de todo, ese proyecto ha señalado las aporías contenidas en semejante práctica, que, a pesar de todo, sigue adelante.” (1991, p. 121)

sociales estigmatizadas en categorías dicotómicas: campo-ciudad, rural-urbano, antiguo-moderno, campesino-ciudadino, y otras como arqueológico-histórico, que lamentablemente se hallan instaladas en el inconsciente colectivo y resultan paradójicas que se solapan en ciertas normalidades o rutinas, en donde el pasar del tiempo, el transcurrir se convierte en un inexorable designio de desaparición y olvido. Una suerte de lasitud e indiferencia, que en todo caso se entusiasma por la novedad —muchos pobladores y sobre todo turistas reconocen más la idealización del “Castillo de Chancay” por su llamativa impronta occidental ligada a lo festivo o al fetiche, que los muchos sitios arqueológicos y sus conocimientos asociados—, por la resonancia, o por la imagen publicitaria o la hibridez. Las ciudades resultan así en dilema, carente de un “sistema arquitectónico homogéneo” (García Canclini, 2013, p. 277), donde el espacio urbano corre el riesgo de ensimismarse en la tecnocultura, transformando identidades regionales en aspiraciones cosmopolitas, que seducen el imaginario y ocultan cada vez más tradiciones ancestrales y ritualidades. Sin embargo, esto aún se mantiene sincretizado en aquellos pequeños centros poblados, aunque en situaciones de precario desarrollo. Allí, también está presente aquella tradición conectada a los sitios arqueológicos y la presencia de los huaqueros.

Uno de los problemas urgentes por repensar es el de la patrimonialización, imaginario institucionalizado que pretende proteger el pasado, con una carga acotada por la apropiación de los bienes culturales desde el poder del Estado, encargado de preservarlos, y aceptada por el mundo académico y la población en general, en lo que Asensio denomina el “pacto patrimonial” (2018, p. 15).⁹ Ello, junto a la idea a veces establecida de la necesaria presencia del museo —como institución cultural y su labor de divulgación—, en el sentido de cobijo de colecciones que de alguna manera se perennizan deificando a los objetos, se vuelve excusa de aceptación normativa. Entonces, el patrimonio se idealiza, y se vuelve lejano a las propias comunidades. Esto, ligado a la estigmatización diferenciada del pasado entre lo arqueológico y lo histórico resulta incomprensible, lo que equivale a señalar y repensar las formas de construir y divulgar los conocimientos relativos a dicho pasado, aun ligados a una fuerte dependencia colonial. En esas propuestas institucionales de alguna manera se restringe la actualidad, la permanencia y la presencia contemporánea. Es decir, se deberá entender que el patrimonio es una construcción social de la memoria que se dinamiza constantemente, que

9 Asensio se refiere sobre todo al patrimonio arqueológico, señalando la relación entre cinco elementos: el Estado, la arqueología, el patrimonio, los museos y el desarrollo. El sentido de aceptación entre las dinámicas que generan ellos han producido una legitimación, que es refrendada “por la legislación, el pacto patrimonial condiciona y orienta la acción la puesta en valor de los monumentos. Determina lo que es legítimo hacer con los vestigios prehispánicos, quién puede hacerlo y bajo qué condiciones.” (Asensio, 2018, p. 15) Ello mismo podría extenderse al patrimonio de las casas hacienda. La Ley General del Patrimonio Cultural de la Nación es la Ley N° 28296, y fue publicada el 22 de julio del año 2004.

se reactualiza con la participación de las personas, los grupos, los colectivos, las comunidades y las sociedades involucradas en los contextos espaciales. Esos edificios están en el presente, actuando y conviviendo, pero lamentablemente, en una gran mayoría de casos inexplicablemente cerrados, cercados, acorralados, generando barreras y fronteras, además de físicas, mentales y representativas: fronteras culturales.

Pensar en las haciendas chancay, como en el patrimonio en general, es pensar en clave contemporánea, o mejor, repensar las historiografías, mirar más allá de las formas, de las tipologías, de las pinturas, pensar en los agentes operativos y en las presencias significativas que se reactualizan. Estar en cada una de estas haciendas apunta a la experiencia del espacio y su sentido fenomenológico que trasciende lo anecdótico y superficial, y a tratar de articular aquellos procesos cotidianos que hicieron posible su existencia, en función a sus relaciones con el contexto, con el territorio y la construcción de paisajes. Sin embargo, la realidad demuestra lo contrario, una negativa a conservar el patrimonio. Sobre el predio de la ex hacienda Boza, por ejemplo, se constató la existencia de una casa moderna contemporánea de dos pisos, acabada de construirse no hace más de dos años, con una presencia física de cierta jerarquía y muy bien delimitada con un gran muro perimétrico, frente a un gran espacio abierto utilizado hoy como campo de fútbol. La hacienda no existe más, y las calles cercanas con pequeñas viviendas se muestran indolentes esperando su turno para superar la memoria y construir seguramente nuevos olvidos.



Figura 14. Viviendas que ocupan la parte posterior de la casa hacienda Retes, dejando un pequeño espacio (“calle”) de separación.
Fuente: archivo personal (16.12.2019).

Así, la hacienda Retes es parte de dicha sistemática aporía identitaria. Presenta su frente principal con sus cualidades tipológicas relevantes, que alienta el estímulo para obtener esa inmejorable fotografía del patrimonio conservado, pero cuando se realiza el desplazamiento interior se hace patente esa legitimación de la indolencia y el literal colapso de ciertas coberturas, mientras que mayor sorpresa genera la parte posterior, que ha sido transformada a partir de pequeños lotes con esforzadas construcciones con atisbos surrealistas. (Figura 14) Y uno se pregunta, ¿por dónde pasó la independencia?, ¿será justo celebrar algún bicentenario allí? ¿Qué queda, resignación y espera? Definitivamente, los próceres de la independencia son vagos recuerdos acuñados en placas o bustos que parece pierden sus poderes frente a realidades espaciales y urgencias sociales. Pensar en Huaura, Punchauca o Retes desenmascara la gestión y señala ciertas brechas contra la construcción de las identidades. Al parecer, un panorama de nostalgia e impotencia signado por el desconuelo y la ineficiencia.

5. Conclusiones

El sistema de haciendas en el valle de Chancay fue producto de una reorganización del territorio, concebido como un sistema económico productivo y como un modelo de establecimiento ligado al campo y a sus áreas agropecuarias. Al consolidarse generó desarrollo en el sentido de una dinámica social amplia, que logró un gran auge en su proceso de proyección económica no solo a nivel regional, sino de gran producción para la exportación —en lo que Burga señala como la consolidación de la hacienda capitalista (2019, pp. 85-205) Perú», «ISBN»: «978-9972-51-743-3», «number-of-pages»: «296», «publisher»: «Instituto de Estudios Peruanos [1976]», «publisher-place»: «Lima, Perú», «title»: «De la encomienda a la hacienda capitalista. El valle de Jequetepeque del siglo XVI al XX», «author»: [{«family»: «Burga», «given»: «Manuel»}], «issued»: {«date-part s»: [[«2019»]]}, «locator»: «85-205», «suppress-author»: true}], «schema»: «https://github.com/citation-style-language/schema/raw/master/csl-citation.json»} —, pero sobre todo y al mismo tiempo ello profundizó las diferencias sociales, lo que se manifiesta en las tipologías arquitectónicas que allí convivieron.

El valle de Chancay se constituye como un lugar que contiene un estimable patrimonio arquitectónico producido en sus diferentes épocas. Para el caso del sistema de haciendas perviven aun los sistemas de organización espacial, como resultado de aquellas organizaciones sociales. Es decir, los actuales centros poblados ubicados dentro de los campos donde las familias siguen laborando, han logrado construir núcleos rural-urbanos como centros intermedios, que si bien van transformando su fisonomía (por esa relación a las urbes), resaltan allí sobre todo la existencia de las viviendas, que muestran la tipología arquitectónica de aquellos modos de vida de los trabajadores (“rancherías”):

un patrimonio de la humildad, la evocación y lo cotidiano, que habría que preservar. Es decir, se evidencia la permanencia temporal y las recreaciones. Destacan, asimismo, las propias casas hacienda principales, sus capillas y sus fábricas desmotadoras.

La Reforma Agraria de 1969 significó una nueva desestructuración en los distintos niveles: económicos, sociales, culturales y espaciales, que condujo a una desestimación del poder productivo de las comunidades, y el acrecentamiento de urgencias que devinieron en falta de mantenimiento, abandono y olvido de aquellos edificios. La pérdida del hilo conductor que las sustentaba devino en agonía.

La hacienda Retes presenta una organización cuyo trazado corresponde a un alineamiento con dirección suroeste-noreste, en una declinación de 45°, idéntico al eje presente en la hacienda La Huaca, un ángulo sugerente que a parte de su precisión se halla presente en muchos edificios importantes del antiguo mundo andino, como ya lo había anotado María Scholten en *La ruta de Wirakocha* (1977), algo que podría demostrar ciertas continuidades en el manejo del espacio. Otras haciendas, como los casos de Huando o Jesús del Valle, muestran por ejemplo la orientación solsticial, temática que deberá profundizarse, viendo su asociación con los sitios arqueológicos cercanos (Guzmán, 2020b). De la misma forma, la organización y el diseño espacial a partir de ejes, dualidades o triparticiones deberá ser estudiado con mayor detenimiento.

Ello pretende generar reflexiones sobre la importancia de la espacialidad de las haciendas y sus edificios asociados. Más allá de heroicos esfuerzos de eufemísticas miradas y sentimientos nacionalistas, Retes se convierte en un claro ejemplo de la aporía de la identidad peruana, retratada en esa última demolición de la capilla que resulta ahora inasible. (Figura 15)



A.



B.

Figura 15. A. Antigua Capilla, a pocos metros al noroeste de la casa hacienda Retes. Fuente: archivo personal (27.11.2019). B. Escombros de la capilla recientemente demolida (03.07.2020). Fuente: archivo personal (07.08.2021).

Referencias bibliográficas

- Alvino, J., & Guzmán, M. (2016). Arqueología, arquitectura y arte en Caqui, provincia de Huaral, Lima. *Devenir. Revista de estudios sobre patrimonio edificado*, 3(6), 143-162.
- Arciga, R. (2011). *Casa hacienda Santiago de Punchauca* (1ra edición). Centro Cultural Federico Villarreal Museo de Antropología y Arqueología de la Universidad Nacional Federico Villarreal.
- Arciga, R. (2018). *Gestión del patrimonio cultural de las casas hacienda de Lima Norte* (1ra edición). Rolano Arciga Soto.
- Arciga, R. (2019). Arquitectura de las casas haciendas en Lima Norte durante los inicios de la República. En *Hacia el bicentenario de la Independencia (1821-2021). VII Congreso. El Real Convictorio de San Carlos y la difusión de las ideas de libertad* (1ra edición digital, pp. 195-210). Fondo Editorial Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Vicerrectorado de Investigación y Posgrado UNMSM.
- Asensio, R. (2018). *Señores del pasado. Arqueólogos, museos y huaqueros en el Perú*. Instituto de Estudios Peruanos.
- Burga, M. (2019). *De la encomienda a la hacienda capitalista. El valle de Jequetepeque del siglo XVI al XX* (2da edición). Instituto de Estudios Peruanos [1976].

- Bürger, P. (1991). Aporías de la estética moderna. *Nueva Sociedad*, 116, 112-121.
- Cook, N. D. (2010). *La catástrofe demográfica andina. Perú 1520-1620*. Fondo Editorial Pontificia Universidad Católica del Perú [1981].
- Curatola, M. (2019). El estudio del mundo andino en el Seminario Interdisciplinar Písac. En *El estudio del mundo andino* (Marco Curatola, editor, pp. 13-37). Fondo Editorial Pontificia Universidad Católica del Perú.
- Durston, A. (1994). Un régimen urbanístico en la América hispana colonial: El trazado en damero durante los siglos XVI y XVII. *Historia*, 28, 59-115.
- El Peruano. (2008). *Gaceta Jurídica. Boletín oficial de normas legales de El Peruano: Vol. Año XXV-N°10407* (1 de noviembre). Diario El Peruano. http://www.gacetajuridica.com.pe/servicios/normaspdf_2008/noviembre/01-11-2008/01-11-2008.pdf
- García Canclini, N. (2013). *Culturas híbridas. Estrategias para entrar y salir de la modernidad* (6ta reimpresión). Editorial Paidós [2001].
- Guzmán, M. (2016). *Arquitectura Chancay. Espacios rituales del tiempo sagrado*. Editorial Universitaria Universidad Ricardo Palma.
- Guzmán, M. (2020a). Haciendas en el valle de Chancay. *Arquitectura, patrimonio y olvido. Tradición. Segunda época*, 20, 76-87. <https://doi.org/10.31381/tradicion.v0i20.3525>
- Guzmán, M. (2020b). *Haciendas en el valle de Chancay. Registro, evaluación y tipologías arquitectónicas (Sobre huacas, hacendados y huaqueros)* (Informe Final N.º 1; p. 124). Vicerrectorado de Investigación Universidad Ricardo Palma.
- Guzmán, M., & Alvino, J. (2018). *Las haciendas de Palpa y Huando como modelos agroindustriales durante los siglos XVI y XX* [Artículo de la ponencia presentada al 6to Seminario Internacional de Patrimonio Agroindustrial, Oaxaca-México, 9-12 octubre 2018 (no publicado)].
- Keith, R. (1968). *Origen del sistema de hacienda en el valle de Chancay* (Manuscrito N.º 5; Serie: Estudios del valle de Chancay, p. 47). Instituto de Estudios Peruanos.
- Keith, R. (1970). Origen del sistema de hacienda. El caso de Chancay. En *La hacienda, la comunidad y el campesino en el Perú* (1ra edición, pp. 13-60). Instituto de Estudios Peruanos, Moncloa Campodónico.
- Levaggi, A. (2001). República de indios y república de españoles en los reinos de Indias. *Revista de Estudios Histórico-Jurídicos*, XXIII, 419-428. <http://www.rehj.cl/index.php/rehj/article/view/340/326>
- Luna, P., & Quiroz, F. (Eds.). (2019). *Haciendas en el mundo andino, siglos XVI-XX*. Instituto Francés de Estudios Andinos (IFEA), Fundación M.J. Bustamante de la Fuente. Con el auspicio de: Centre de recherches historiques - EHESS.
- Matos Mar, J. (1964). Las haciendas del valle de Chancay. *Revista del Museo Nacional*, XXXIII, 283-395.
- Matos Mar, J. (1976a). *Yanaconaje y reforma agraria en el Perú. El caso del valle de Chancay* (1ra ed.). Instituto de Estudios Peruanos.

- Matos Mar, J. (compilador). (1976b). *Hacienda, comunidad y campesinado en el Perú* (2da edición). Instituto de Estudios Peruanos.
- Matos Mar, J., Whyte, W., Cotler, J., Williams, L., Alers, O., Fuenzalida, F., & Alberti, G. (1969). *Dominación y cambios en el Perú rural. La micro-región del valle de Chancay*. Instituto de Estudios Peruanos.
- Noejovich, H. (2009). La transición del sistema prehispánico al sistema económico colonial. En *Economía del periodo colonial temprano: Vol. Tomo 2* (pp. 23-108). Banco Central de Reserva del Perú, Instituto de Estudios Peruanos.
- Onuki, Y. (1994). Las actividades ceremoniales tempranas en la cuenca del Alto Huallaga y algunos problemas generales. En *El mundo ceremonial andino* (Luis Millones y Yoshio Onuki, compiladores, pp. 71-96). Editorial Horizonte.
- Ossio, J. (2008). *En busca del orden perdido. La idea de la Historia en Felipe Guaman Poma de Ayala*. Fondo Editorial Pontificia Universidad Católica del Perú.
- Quijano, A. (1968). Dependencia, cambio social y urbanización en Latinoamérica. *Revista Mexicana de Sociología, Año 30, Volumen XXX(3)*, 525-570.
- Quijano, A. (1992). Colonialidad y Modernidad / Racionalidad. *Perú Indígena, 13(29)*, 11-20.
- Ravi, J. (2017). La reducción toledana en el Perú y el Alto Perú, 1569-1575. En *Reducciones. La concentración forzada de las poblaciones indígenas en el Virreinato del Perú* (Akira Saito y Claudia Rosas, editores, pp. 67-102). Fondo Editorial Pontificia Universidad Católica del Perú, National Museum of Ethnology Japan.
- Rosas, E. (1994). *Historia de la provincia de Huaral. Restos precolombinos, coloniaje, emancipación y república. s/e.*
- Saito, A., & Rosas, C. (Eds.). (2017). *Reducciones. La concentración forzada de las poblaciones indígenas en el Virreinato del Perú*. Fondo Editorial Pontificia Universidad Católica del Perú, National Museum of Ethnology Japan.
- Scholten, M. (1977). *La Ruta de Wirakocha*. Editorial Juan Mejía Baca.
- Silva Santisteban, F. (2004). Occidente y el mundo andino. En *Anuario de Ciencias de la Religión. Las religiones en el Perú de hoy* (1ra edición, pp. 137-164). Fondo Editorial de la UNMSM, Concytec.
- Uhle, M. (1900). *Hacienda Retes. Photos: 10 (63)* (Figura 609). Colecciones Digitales del Instituto Ibero-Americano, Legado de Max Uhle (1856-1944). [Verlag nicht ermittelbar]. https://digital.iai.spk-berlin.de/viewer/image/1012017753/63/LOG_0016/
- Wachtel, N. (1973). *Sociedad e ideología. Ensayos de historia y antropología andinas*. Instituto de Estudios Peruanos.
- Wachtel, N. (1976). *Los vencidos. Los indios del Perú frente a la conquista española (1530-1570)*. Alianza Editorial. [1971].

Figura 16. Plano general de la Casa Hacienda Retes (arriba) y planta de distribución del área actual techada, con indicación del sistema estructural de la cubierta (abajo).

Fuente: elaborado en base al levantamiento arquitectónico del equipo: Argumedo, K., Ventura, A., Marquina, J., Alvino, C. y Guzmán, M. (2019).

Figura 17. Cortes del estado actual de la Casa Hacienda Retes.

Fuente: elaborado en base al levantamiento arquitectónico del equipo: Argumedo, K., Ventura, A., Marquina, J., Alvino, C. y Guzmán, M. (2019). Arte final: Marijose Bobadilla (2021).

Figura 18. Elevaciones del estado actual de la Casa Hacienda Retes.

Fuente: elaborado en base al levantamiento arquitectónico del equipo: Argumedo, K., Ventura, A., Marquina, J., Alvino, C. y Guzmán, M. (2019). Arte final: Marijose Bobadilla (2021).

Agradecimientos

Al ex Vicerrector de Investigación URP, Doctor Hugo Sánchez Carlessi por su respaldo hacia este proyecto. Al actual Vicerrector de Investigación Dr. José Martínez Llaque por su apoyo a nuestros trabajos de investigación. Al equipo de la Facultad de Arquitectura URP que participó directamente en los trabajos de campo: Carlos Alvino, Kelly Argumedo, Alessandra Ventura y Judith Marquina. A Antonio Bazán por brindarnos las facilidades para los trabajos en la Hacienda Retes, además de otros recorridos. A Rosa Elena Balcázar, presidente de la Asociación Ahora Huaral por alentar y apoyar la estadía en Huaral.

Surco, 30.04.2021 (MGJ)